

días hacen muy oportuna la aparición de este libro, perteneciente a la *Historia de los Dogmas* que se edita en Freiburg i.Br. desde 1963 bajo la dirección de M. Schmaus, A. Grillmeier, L. Scheffczyk y M. Seybold. Se trata del fascículo 7d del volumen IV (Sacramentos y Escatología), que se ocupa de las doctrinas escatológicas desde el tiempo de la Ilustración hasta nuestros días.

La obra se divide en tres amplios capítulos: 1) La escatología en la Iglesia de Inglaterra; 2) La teología protestante (alemana); 3) La teología católica. Es evidente que el autor ha realizado un gran esfuerzo de síntesis, reflejado en los múltiples datos de teólogos, tratados y monografías de los que da cuenta en las páginas de este volumen. La bibliografía que encabeza cada una de las secciones es a su vez de gran amplitud y documenta bien a las claras el interés que los teólogos demuestran hoy por la escatología.

La concepción del libro obedece a una construcción rigurosa en la que existe tanto una idea de conjunto como una gran atención al detalle. Falta con frecuencia juicios de valor sobre las teorías expuestas, pero el lector puede distinguir bien entre protestantes y católicos. El autor ha percibido claramente, y lo demuestra en los tres capítulos de la obra, que la escatología cristiana forma unidad estrecha con la doctrina sobre la creación, y también que la escatología es no solamente un tratado dogmático junto a los demás, sino una dimensión constitutiva de las verdades cristianas.

Llama la atención la ausencia de manuales y monografías no pertenecientes al mundo teológico de habla alemana. Es una limitación no fácilmente excusable, dados el propósito y título comprensivos del libro y sobre todo el hecho de que existe una importante bibliografía escatológica en lengua

castellana, producida en los últimos años por C. Pozo, J. L. Ruiz de la Peña, A. Fernández, etc.

J. Morales

Robert JAVELET, *Marie la femme médiatrice*, Ed. O.E.I.L., Paris 1984, 356 pp., 15,5 x 23,5.

El P. Javelet, profesor de la Facultad de teología católica de Estrasburgo, nos presenta esta «enciclopedia mariana» centrada en la Mediación mariana. El A. intenta hacer un recorrido histórico lleno de fuerza, demostrando que la mediación de la Virgen es una constante en toda la historia del Pueblo de Dios.

Comienza estudiando la figura de María Medianera en la Biblia; partiendo del Antiguo Testamento, recorre los relatos marianos veterotestamentarios y, a continuación, hace una magnífica panorámica de la vida de María en el Nuevo Testamento, contemplando ese aspecto mediador. Posteriormente muestra la doctrina mariana de la Tradición postapostólica (S. Ignacio de Antioquía, S. Justino, S. Ireneo, Tertuliano) y recalca en la tradición griega, haciendo un tratamiento bastante completo de los diversos Padres y Escritores, comenzando por Clemente de Alejandría y finalizando con S. Juan Damasceno. Igualmente hace un estudio similar en la patrología latina, iniciándolo con S. Ambrosio y terminándolo con la Escolástica y su decadencia.

Dedica un capítulo entero a la Reforma y a la Contrarreforma, siempre bajo la óptica de la mediación mariana y allí contempla también la doctrina de numerosos escritores espirituales: Cayetano, S. Pedro Canisio, Suárez, S. Alfonso M^a Ligorio etc. De la misma forma dedica otro aparta-

do, aunque más corto, a la Revolución Francesa, al que le siguen las Apariciones marianas (desde la Medalla Milagrosa hasta Fátima) y los Dogmas últimamente definidos por Pío IX y Pío XII.

Termina el libro con la doctrina mariana sobre la mediación antes del Concilio Vaticano II y un balance mariológico del mismo. Aquí se muestra un tanto crítico, dentro de la corrección, quejándose de un cierto minimalismo en la doctrina mariana (pp. 329-332). Véase a título de ejemplo: «el hecho de colocar la síntesis marial... después de la escatología! fuera de la síntesis constitutiva de la Iglesia (capítulo I) y simplemente como un miembro es una regresión sobre la teología anterior» (p. 332). Por ello es bastante sintomático el comentario que hizo a este libro el Cardenal Henri de Lubac, cuando afirma, «sería menos severo que Vd. acerca del plan de *Lumen Gentium*. Me parece que el último capítulo sobre la Virgen constituye una apoteosis».

En resumen un libro interesante, lleno de erudición y con unos apéndices que muestran la extensa cultura de su Autor.

J. L. Bastero

Hans-Georg FRITZSCHE, *Lehrbuch der Dogmatik, Teil II: Lehre von Gott und der Schöpfung*, Evangelische Verlagsanstalt, Berlin 1984, 410 pp., 17 x 23,5.

El Autor, de confesión luterana, ha publicado finalmente este esperado volumen, que corresponde a la segunda parte de su Teología dogmática. Trata de la doctrina sobre Dios y la Creación. Junto con la *Dogmatik* de G. Ebeling, el tratado de Fritzsche es probablemente el compendio de teología sistemática más importante de los pu-

blicados en los últimos años dentro del ámbito protestante.

La obra se divide en seis secciones, que se ocupan de: 1. La realidad de Dios (pruebas de la existencia de Dios y análisis del fenómeno ateo); 2. Esencia y propiedades divinas (doctrina sobre Dios según la Sagrada Escritura, influencia de la filosofía griega en la formulación cristiana de la enseñanza acerca de Dios, confrontación dialéctica de los atributos divinos); 3. La Trinidad; 4. Predestinación y elección; 5. Doctrina sobre la creación del mundo; y 6. Providencia y conservación.

Hay que destacar la intención rehabilitadora del Autor con respecto a la parte general del tratado clásico sobre Dios y a la doctrina de la Creación, que con raras excepciones han recibido durante los últimos años un lugar prácticamente insignificante en los manuales de teología, tanto protestantes como católicos.

El libro se mueve en la órbita de una moderada influencia barthiana, que se manifiesta positivamente en la importancia que se adscribe a la trascendencia divina, y negativamente en el planteamiento funcional y adjetivo que se hace de la doctrina de la creación. Movido por su conocido interés por construir una teología de la tierra que incluya la preocupación ecológica de nuestros días, el Autor demuestra, a pesar de todo, una clara tendencia a tener en cuenta las dimensiones cosmológicas y naturales de la creación en sí misma y a no devaluarla como un elemento secundario y marginal en el marco de la *historia salutis*.

La bibliografía es amplia y bien seleccionada pero se ciñe casi exclusivamente a autores, revistas y fuentes protestantes. La perspectiva ecuménica está ausente.

J. Morales